

Título ¿Desarrollo o neocolonialismo?

Tipo de Producto Divulgación

Autores Battaleme, Juan

Código del Proyecto y Título del Proyecto

A15S21 - Las relaciones Argentina China en un contexto de cambio (2005 – 2015)

Responsable del Proyecto

Battaleme, Juan

Línea

Agenda Internacional

Área Temática

Ciencias Políticas & Relaciones Internacionales

Fecha

Mayo 2015

INSOD

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas
Proyectuales

UADE 

¿Desarrollo o neocolonialismo?



Por: [Juan Battaleme](#)

Pongamos en perspectiva qué significan los acuerdos entre China y Argentina. Para eso es importante saber que las transiciones de poder en el campo de la política internacional cobran amplia visibilidad en el sector económico, que es el de mayor dinamismo y el espacio que se suele mirar para señalar un cambio en la posición relativa de poder.

En 1990, el tamaño de la economía china a precios corrientes era de U\$S 390 mil millones mientras que actualmente su tamaño es de cerca de los U\$S 16,400 billones. China ha alcanzado el segundo lugar en la economía mundial, aunque ya se señala que ha sobrepasado a EE.UU. (situación que se esperaba para cerca del año 2025). **Una economía poderosa se traduce necesariamente en influencia en términos de política mundial.**

Para un país medio como la República Argentina, el acuerdo con China debe obligarnos a realizar las siguientes preguntas: ¿en qué hace avanzar el interés nacional? ¿Genera desarrollo, o condiciona al país en su estrategia de largo plazo por vulnerabilidades existentes en el corto plazo? ¿China dará a los intereses argentinos un tratamiento diferente al que, por ejemplo, brinda a los países africanos?

Para responder esos interrogantes cabe señalar que existen crecientes dudas acerca de cómo China se comportará en los próximos años, **ya que si bien proclama que su ascenso es pacífico y armonioso, en sus espacios cercanos su conducta en el campo de la política exterior se ha vuelto más asertiva, activa y más refractaria de las políticas de orden internacional occidentales**, realizando un desafío sutil al status quo establecido aunque evidente, como consecuencia del incremento de su poder.

Los acuerdos se enmarcan en un creciente cambio de esferas de influencia, donde el liderazgo político chino ha desarrollado una serie de compromisos importantes para sus intereses nacionales, entrelazando varios planos del quehacer nacional y emulando cierta dinámica centro periferia que se vio en el SXIX. Los mismos tienen una característica que cuadra muy bien con países de baja institucionalización como sucede en África y que comienza a verse con fuerza en América Latina: "nada se pregunta, nada se dice". Los acuerdos con China tienen una estructura tripartita: la importación de materias primas (energía, alimentos y materiales industriales), exportación de bienes industriales, junto con ingeniería e infraestructura oriunda de ese país apoyados con créditos blandos del

Eximbank chino, y finalmente desplazamientos de un importante número de migrantes que acompañan el estrechamiento de relaciones.

China es el segundo socio comercial de América Latina, acercándose a EE.UU., quien conserva su lugar de preeminencia en función de los tratados de libre comercio que firmó durante la década precedente. Con la Argentina el dato es que el comercio creció de manera exponencial aunque ya es deficitario, tal como lo demuestran los U\$S 6.300 millones de saldo entre las exportaciones e importaciones. Lejos de tratarse de un socio en la mentada sustitución de importaciones, el otro dato sustantivo es que la relación con China reafirma la primarización de la economía argentina y el poco peso sustantivo para negociar con el gigante asiático preocupa, ya que afecta directamente al proceso de industrialización generado en la década pasada. Para muestra sólo hace falta un botón: ninguno de los acuerdos que supuestamente se firmó con Defensa para producir equipamiento militar con licencia China llegó a buen puerto. A ese dato deberíamos sumar la caída en las exportaciones de productos agroindustriales, en especial aceite de soja, no porque nuestros productores no sean competitivos en esta área, sino porque a los chinos sencillamente no les interesa.

Desde el pico alcanzado en 2010, Argentina se ubica en el séptimo lugar de sus proveedores y las exportaciones en esta área no dejan de caer. Quienes se dedican a poner valor agregado deberían preocuparse porque muchas de sus inversiones para ser competitivos pueden verse afectadas.

Para quien desconozca la discusión que enfrentamos actualmente, una serie de artículos del año 2008 sobre China titulados "The New Colonialist" y "The Ravenus Dragon" de la revista *The Economist* señalaban las consecuencias para la economía africana de la presencia china. Gran parte de la modernización en infraestructura africana tuvo como contrapartida el otorgamiento de los derechos exclusivos para la explotación de mineral y la creciente influencia política doméstica del "lobby chino" desató numerosos problemas entre los aspirantes a cargos gubernamentales de diversos países.

El resultado de estos acuerdos dejó cerca de un millón de chinos dispersos en África, donde ya han dado muestras de los cambios que dicha migración genera en las sociedades receptoras. Un dato de color –no menor- es que, en la crisis de Libia, China fue un actor central en la evacuación de sus ciudadanos al tiempo que intentó proteger sus inversiones como lo hace en Sudán y otros lugares de ese continente.

A partir de esta interacción se sucedieron una serie de tensiones sociales, en especial en el campo laboral, al emerger una competencia China en sectores de la economía doméstica donde previamente predominaban los capitales nacionales, como la gastronomía o micro emprendimientos, empeorando la posición de los emprendedores locales. La economía floreció beneficiando a los connacionales chinos pero poniendo una presión adicional a los endeble sistemas políticos africanos, por las consecuencias sociales de dicho crecimiento. Ese antecedente pone en perspectiva los acuerdos que la Argentina, al igual que otros países de América Latina, estarían firmando con el gobierno de Beijing.

Señalado lo anterior, deberíamos agregar un interrogante más: ¿cuál es el incentivo de China de transferir tecnología a un país poco desarrollado? En otras palabras, por qué razón estarían interesados en desarrollar competidores en nichos u áreas donde ellos ya están plenamente instalados y desde donde compiten posiciones de poder con las principales potencias occidentales. **Quieren el mercado, no necesariamente el desarrollo.**

Esta situación obliga a repensar muy bien el proceso de inserción Argentina para los próximos años. China es una realidad en los cálculos de la política exterior argentina ahora y en las próximas décadas. Actualmente tiene una capacidad de daño sustancial sobre la economía argentina, ya que es nuestro principal comprador (de productos agrícolas) y nuestra principal fuente de ingreso de divisas. Los acuerdos parecieran sustanciar una interdependencia asimétrica con dicho país con consecuencias no del todo favorables al momento de pensar un desarrollo sustentable y moderno para la Argentina.

El autor es Investigador del Instituto de Ciencias Sociales de UADE, y Director de la Licenciatura en Gobierno y Relaciones Internacionales.

<http://www.infobae.com/2015/05/26/1731118-desarrollo-o-neocolonialismo/>